A4777

Dedicated in Honor of

Sturgis E. Leavitt

Distinguished Professor of Spanish

at the University of North Carolina

at Chapel Hill, N.C. by

Bernard J. Flatow

Chapel Hill, N.C.

July 20, 2011

I-p.131

EXPOSICION

QUE HACE

UN PERUANO

AL VIREY LACERNA,

A CERCA

DEL VERDADERO ESTADO POLITICO

DE LA AMERICA

EN LA PRESENTE EPOCA.

Exposicion que hace un Peruano al Virey Lacerna, a cerca del verdadero estado político de la America en la presente época.

EXMO. SEÑOR.

Entregado al cumplimiento de los deberes de la sociedad, bajo una vida privada y laboriosa, los males de mi patria despiertan la lentitud propia de mis años. En los dias avanzados de mi vida, y cuando ya la vista del sepulcro me es indiferente, puesto de que la naturaleza muy breve exijirá de mí el tributo que le debe toda la especie humana; yo no tendria mas sentimiento al descender á la tumba, que el no haber hecho una sincera manifestacion de mis sentimientos, y del fruto de las largas meditaciones que nos ha ofrecido la presente revolucion. Si hablase con otra persona que no fuese V. E. de cuyas virtudes y despreocupacion estoy suficientemente convencido, trataria tal vez de adularle y buscaria el médio infame de lisongear sus pasiones para ser oido: pero siendo mi lenguaje incapaz de prostituir la verdad, ni manchar los deberes del honor y de la providad, y cuando se trata de tocar asuntos de una magnitud tan notable con todo la imparcialidad que demanda su misma importancia; V. E. tendrá la bondad de escucharme atentamente. No son estas vanas teorias ó problemas cuya aplicacion ó resolucion, corresponda responder á un habitante de las re-

giones glaciales: americanos y españoles, sobre un mismo ámbito y sobre una misma patria, se despedazan buscandose en los campos de combate: los cuchillos se afilan de parte á parte: el encono, la venganza y la tea de la discordia flamean por todos los ángulos de la América; y á cualquier parte que se estienda la vista, no divisan nuestros ojos otra cosa que la desolacion, las lagrimas y la muerte.

Para entrar en el pormenor de mis reflexiones, me será permitido anticipar á V. E. una verdad; y esta es, la de que á su inmediacion no se encuentra un solo hombre, que por sus grandes conocimientos, esperiencia y honradez, sea capaz de suministrarle un consejo sano, ni suficiente para ayudarle á llevar la nave en tiempos tan calamitosos. Cuatro jovenes atolondrados, anciosos de sangre, riquezas, y distinciones, no cesan de enramarle el suelo de flores, y representandole las agitaciones del continente como unas sombras despreciables, solo dictan en su corazon la idea fatal de continuar la guerra y la destruccion. Por mas que se haga justícia á la bondad de V. E. las providencias dictadas hasta aquí, solo respiran la incertidumbre y los bostezos de una administracion desesperada. ¿Adonde vamos á parar? ¿Piensa acaso V. E. adquirir opinion prestando su confianza y amistad á un hombre corrompido como Rico, y cuyo solo nombre es execrable para españoles y americanos? ¿Cual es el caracter consolador que debia prestar á los pueblos la vista de V. E, si las riendas del gobierno entregadas á unas manos inespertas y llenas de ambicion, solo presentan mas y mas encarnizado el orisonte de nuestras desgracias? Tiempo es ya en que V. E. abra los ojos: el

RBC
NcU

peso de los negocios, su misma dignidad y representacion exigen que á los tumultuosos estruendos de la debastacion y del capricho, succeda la prudencia y la reflexion. Corresponda pues V. E. á los toques de su conciencia y de su obligacion, y medite sériamente sobre las verdades amargas que un anciano honrado que jamás querrá engañarle, le pone á la frente.

Doce años hacen que los americanos no han dejado el hierro, combatiendo por su libertad é independencia, y doce años hace que la idea fatal de la revolucion cubre este hemisfério, por la mala política y ambicion de los que pudieron cortar de raiz el cancer en su principio. Sin exacto conocimiento del corazon del hombre; sin rastrear la situacion peculiar de las colónias; y sin ver lo que son las mismas naciones cuando llegan á cierto grado de altura ó decadencia; en vez de cubrir con un velo especioso aquellos primeros movimientos que solo eran el anuncio de una esplosion funesta, se aherrojó sobre los cadalzos á los caudillos de estas comociones, suponiendo ignorantemente que con su muerte se sofocaria la revelion. Pero ¡ah! una amarga esperiencia ha acreditado que la llama se encendió y jamás se podrá ya apagar.... Sombras de Morillo.... Vaticinio fatal....Tu memoria existirá en el corazon de tus paisanos eternamente, y jamás se borrará de nuestra idea el patibulo en que sellaste con tu sangre el título de la primera victima de nuestra libertad.... Desde aquella época memorable estos infelices pueblos han sido el juguete y la presa de una ambicion sin límites, y de un despotismo tan feroz, que solo los siglos de barbarie podrán cotejarlos en la historia. La América todabia en la

infancia de sus pretenciones, solo podia oponer en los campos de batalla hombres que acababan de dejar el arado y el taller, y cuyas armas ofensivas se reducian á la honda y la lanza. Sin embargo, se formalizó la guerra con los progresos del vireynato de Buenos Ayres. Entonces se organizaron egércitos, y entonces se vió á los americanos correr presurosos á alistarse bajo las banderas españolas. ¿Y con qué objeto? ¡Ah! con el de clavar el puñal en el pecho de sus hermanos y presentar la sangre fraternal á los inhumanos gefes europeos que se complacian al contemplarla....!!! ¿Será posible recordar sin lagrimas las victimas que se sacrificaron para sostener los derechos del trono español? ¿Se podrá ver con indiferencia las condecoraciones que compraron los gefes mandatarios á costa del último suspiro de tantos americanos? ¿Cual fué el español que se presentó con tanta energia sobre el enemigo, como lo hicieron los incautos Peruanos por conservar un suelo destinado para su opresion? ¿Adonde están las divisiones y egércitos españoles que han dado tanta gloria como las de Guaqui, Villcapucyo y Viluma; y cual la recompensa de tamaños sacrificios.?

En cámbio de tantas vidas y en remuneracion de tantas acciones heróicas, se adoptó al princípio el médio de contentar á los americanos con ciertas distinciones insignificantes, cuales fueron los escudos y algunos grados militares. Esta política rastrera tan contraria á la justícia y á los mismos intereses de España, no fué tan de pronto conocida. Se alternaban los bajaes, y sacando cada uno la sustancia que podia, el Reyno saqueado y arruinado con el grave peso de la guerra, solo veía elevarse

la fortuna de los generales, sin que jamás se les debiese un sentimiento piadoso para poner término á tantos males. Los militares americanos muy ufanos con sus detestables insignias, veian correr la sangre de sus padres y hermanos adulando inícuamente á los opresores de su patria. Cada charretera y cada cordon eran sellados con el sacrificio de lo mas sagrado; y por un fanatismo ó demencia que jamás podrá concebirse, arrostraban todos los peligros, y aún la misma muerte queriendo ostentar un amor y fidelidad á la nacion española, al mismo tiempo que conocian que ella ni sabria reconocerlos, ni menos recompensarlos.

Tal era la situacion de las cosas y tal la balanza de la opinion sostenida por los mismos americanos en favor de la España, cuando arribaron á nuestros puertos las decantadas tropas europeas. V. E. tuvo tambien la desgracia de aparecer al mismo tiempo. Los gefes y oficiales de aquellas, llenos de un espíritu regenerador manifestaron con la mas chocante indiscrecion, su desafecto á todo lo que pertenecia al antíguo egército. El deseo de obtener los primeros destinos de la milícia, y un desprecio absoluto de cuanto se habia hecho y trabajado en este continente, hicieron que se declarase muy luego la rivalidad mas abierta. Envano los americanos, viendo una predisposicion tan fatal, trataron de ofrecerles su obediencia y consideraciones. La vista de un gefe peruano ofendia altamente á su orgullo: y el desprecio, y la infame voz de *indecentes* se difundió hasta el mas estúpido soldado europeo. Los generales apoyaron groseramente este sistema, y un complot de personages, que se llamaban liberales hacien-

do ostentacion de provocar con insultos hasta la religion de nuestros padres, formaron el proyecto de aburrir á todo americano que tuviese representacion en el egército. No se perdonaron los médios mas detestables para sofocarlos, en términos que ¡oh dolor! unos tuvieron á bien de retirarse á sus casas cargados de servícios, y acribillados de heridas; otros, en quienes la injustícia hizo mas impresion, desertaron de un partido infame y se pasaron al enemigo; y por fin los últimos, llenos de la mas horrorosa desesperacion han perecido sobre los cadalzos, dejando á sus famílias y á toda la América el ejemplo mas enérgico de la tirania española.... Esto era lo que justamente apetecian los nuevos Señores y dueños del Perú. Empezaron á repartirse los empleos como el património de una família; y mientras que aquellos respetables americanos regados por las provincias solo presentaban las señales de su infortunio y del poder arbitrário, los europeos insultando á la moral pública con su conducta atrevida y viciosa, ocupaban los primeros puestos. No será estraño por eso que los ascensos hayan sido mas rápidos en dos ó tres años en qne no ha habido una sola accion importante, que en los ocho que duró la campaña de Francia en España. La calidad de ser peninsular ha sido suficiente para entrar en el primer rango de los destinos, y á semejanza de los tiempos de la conquista, soldados que no saben ni aún su propio lenguage, revisten el caracter de oficiales. Bien es que a semejante degradacion nuestra ha contribuido esencialmente el sistema cruel, y la política infernal del mismo gobierno. El tiene sancionado, que el americano no debe pasar de

la clase de teniente ó capitan cuando una absoluta necesidad oblígue á recibirle en las filas. Este es un convénio y maquinacion fraguada entre los generales, y ejecutada tan descaradamente, como lo estamos viendo.

Pues bien: ya que los militares modernos han consumado su plan concentrando todo el poder en sus manos, veamos ahora que es lo que han adelantado con respecto á su primera y mas sagrada obligacion, cual era la pacificacion de estos dominios.

Ante todas cosas pueden responder desde la eternidad, y desde los sepulcros, tantos millares de victimas sacrificadas por la ligereza y capricho de los nuevos mandatarios. La existencia de un padre honrado cuya numerosa família clamará venganza hasta los tiempos mas remotos, ha estado consignada á la ferocidad de un español grotezco, cuyas insignias de gañan aún no han podido borrar los oropeles mal colocados en su cuerpo. Empeñados en sofocar con sangre el grito mas augusto de la naturaleza, los mercados de cárne humana se han frecuentado con el menor protesto, y los inhumanos españoles han tenido la abilantez de contar por hazañas de su barbárie, el haber degollado centenares de infelices americanos indefensos. La divisa de paz y concordia para aplacar el germen de la revolucion, no ha sido otra que la de insultar abiertamente á los moradores pacificos de los pueblos. Constituidos en unas deidades, sin que el infeliz americano pudiese levantar la cerviz, todo acto de servicio y consideracion ha sido retribuido con el atropellamiento y la vejacion. No hay poblacion grande ni pequeña en que no hayan recibido toda

especie de obsequios, asi como tampoco hay lugar en que no hayan dejado sus sangrientas huellas. Semejante conducta observada con todos los habitantes, y cuando los americanos rastreando ocultamente hasta los últimos ápices del corazon español, reconocen la crueldad, el aborrecimiento y la venganza que se abriga en ellos, no será extraño tampoco que los mansos corderos del Perú, los pacientes americanos se reunan y formen causa comun. A ello los invitan millares de oficiales y soldados que despues de haber arrostrado todos los peligros en campaña, se ven hoy dispersos despreciados, y pereciendo en las provincias. A todas horas nos manifiestan sus cicatrices y sus miembros mutilados, y con la voz de la justícia ultrajada. "Vé aquí, nos dicen, la recompensa y el pago de la sangre que hemos vertido en defensa de los crueles é ingratos, españoles..... Vé aquí la suerte que le espera al americano fiel..... Y vé aquí el caracter de los que quieren subyugarnos....."

Seria forzoso degradar la imagen del hombre aún mas allá de la estupidez de los brutos, para que el desengaño, la esperiencia, y el arrepentimiento no nos recordase..... ¿Qué podemos pues ya esperar de los españoles, si aún el sacrificio de nuestras vidas no es bastante para aplacar su rencor? Nuestros pueblos desiertos: nuestros campos talados: nuestras famílias enlutadas. ¿Qué nos resta yá que padecer? !Ah¡ Doce años continuados hemos visto correr la sangre de nuestros padres, hijos y hermanos por la incesante ambicion de los españoles, esperando que algun dia apiadados de tanto infortúnio tocasen un médio de reconciliacion: pero envano..... Ellos se complacen con el eco lastimero

de nuestras quejas, y no contentos con robustecerse del alimento, del regalo y de las riquezas de nuestro suelo, quieren todavia que recibamos de su mano el pan que hemos trabajado con el amargo sudor de nuestra frente, y lo hemos regado con nuestras lágrimas..... Pero no..... Dios es justo, y al mismo tiempo que ha visto la paciencia y resignacion del Peruano en sus desventuras; tambien ha fortalecido su corazon para oponerse al tirano. En la escuela de las mismas desgracias ha aprendido á ser cauto y diligente para aprovecharse de las circunstancias. La memoria de sus parientes, amigos y paisanos, arrebatados de la pacífica mansion de sus hogares, resuena sin cesar en sus oidos, y la presencia de la cuchilla de la venganza levantada constantemete sobre su cerviz, ha recordado su primera obligacion. Los americanos culpando su vergonzoso abatimiento, cada uno se ha reconocido á sí mismo, y no pudiendo contener la llama que arde en sus pechos, han prorrumpido en esta espantosa imprecacion..... ¿Hasta cuando apuraran los españoles nuestro sufrimiento....?

Esta es la situacion y el lenguaje general de los Peruanos en el dia, desengañados de que cuanto mayor es su obediencia, tanto mas fuertes son las cadenas que se les prepáran: cuando ven que en todas las ciudades, villas y pueblos solo se difunde la antorcha de la discórdia: que la delacion y espionaje es un deber: que por el menor suspiro que dá un americano por los males de su patria, es acusado como un conspirador y sepultado en horrorosos calabozos: que la voz del banquillo es la expresion mas favorita de los tiranos, y que basta que un malvado levante la de insurgente para atropellar

á los hombres mas respetables; entonces ¡ah! con el extremo de la mas violenta desesperacion lloran su libertad perdida, sin tener siquiera el remoto consuelo de elevar sus quejas á ese trono español, á esa nacion fementida, que despues de haber agotado su sangre y sus tesoros, solo les ha mandado en recompensa monstruos que los deboren en lugar de gefes, y hórdas de asesinos que arranquen la vida de sus hijos en lugar de defensores.... Sepultados en este avismo de males, sin la mas remota esperanza de que el despotismo militar tiranamente establecido, acabe su sangrienta carrera: ¿qué nacion del mundo habrá que pueda acriminar nuestra conducta, cuando prefiriendo la muerte á una servidumbre tan ignominiosa salgamos al campo, y cuando antes veamos convertirse en cenizas y escombros nuestros hogares que sujetarnos á la cadena del vilipendio y de la venganza.....? He aquí el horrendo precipício á que nos ha sumergido la inhumana policia de los Nerones destinados á mandarnos..... Detestamos una vida cuya carga nos es insoportable á la vista de los tiranos.... Del uno al otro extremo del continente americano resuena la voz de la Patria.... PATRIA..... LIBERTAD..... Ancianos respetables..... desdichados autores de nuestra existencia.... inocentes criaturas..... Todos, todos levantais las manos el Cielo pidiendo justícia....Sí....todos....todos estamos ya dispuestos á derramar la última gota de sangre en defensa de nuestra causa.... Los españoles desechando los brazos, y amistad que les ofrecemos solo nos presentan la segúr, amenazando exterminar toda la generacion americana: pues sea en hora buena: ¡oh! Aun no han tocado de cerca nuestros enemigos el esta-

llido de una explosion general.... Los semblantes airados se preparan.... y si hemos de perecer en los cadalzos, si hemos de dejar solo por herencia á nuestros hijos una cadena interminable de lágrimas y de males.... si la América ha de ser por mas tiempo património de los ingratos españoles....¡ah!....acabese con nosotros esta Patria, y no quede mas memoria de su existencia que los escombros y el fúnebre eco de nuestras sombras....Ya para nosotros no hay casa paternal.... ya no hay esposas ni hijos....Despedios de nosotros para siempre, tiernos objetos de nuestros cariños....Extrangeros de nuestra misma Patria, ó dejamos asegurada para siempre nuestra libertad é independencia, ó sepultandonos entre las ruinas de vuestros mismos Andes desaparezca de la faz del globo el nombre americano....!!!

Hasta aquí ha podido llegar la profunda herida que ha causado en nosotros la tirania de la nacion española. No crea V. E. que estos sentimientos que yo delíneo solo aun imperfectamente sean exajerados por un entusiasmo aristocrático. La humanidad, la razon y la filasofia estan de nuestra parte; y si vamos á pulsar el corazon del americano mas insensible, no habrá uno que no prorrumpa en quejas aún mas amargas y penetrantes. Por lo tanto conviene, que ni V. E. ni el mundo entero ignore las justisimas causas que han obligado á chancelar nuestra obediencia y vergonzoso vasalleje, conociendo al mismo tiempo por estos primeros rasgos el estado de nuestra opinion general.

Despues de haber dado una ojeada sobre la situacion política en que nos hallamos me será permitido tambien hacer algunas observaciones sobre la expectativa de todas las naciones

europeas respecto de esta sangrienta y dilatada lucha. Nadie podrá dudar que las posesiones americanas le han exitado á la España tantos y tan poderosos envidiosos, que para acallar su codícia ha tenido que estar constantemente constituida en una feudataria de la potencia mas preponderante, siendo esta la causa principal por que jamás ha podido disfrutar entera y tranquilamente de los inmensos tesoros que ellas le han producido. Sin embargo, ni esta deferencia ha sido suficiente para contener sus murmuraciones, puesto que en todos los escritos ingleses y franceses se ha estampado abiertamente la injustícia y la mala fé con que los españoles usurparon este hemisfério. No hay americano por mas republicano que sea cuyos escritos se expresen mas enérgicamente en favor de su causa, como lo han hecho los extrangeros. En todos los periódicos de Europa se imprimen con entusiasmo las menores ventajas del partido independiente; y en el The Courier de Londres hemos leido este rasgo. *La causa de las americas es la de todas las naciones del globo.* Fuera de estos princípios generales, la Inglaterra aumenta sus quejas á nuestro favor manifestando que la España, esa misma España que con tanto encono trabaja por sugetarnos al yugo insoportable de su monopólio, en el año de 1778, fué la mas empeñada en consolidar la Independencia de los Estados-Unidos auxiliandolos y reconociondolos por una nacion libre, con el mas grave perjuício de los intereses de la Gran Bretaña. De este modo la Europa entera, ya por celos, ó ya por fines privados, lo que apetece es que la América se desprenda de su dominacion y se constituya independientemente. Sin profun-

dizar demasiado los objetos de esta política, conoceremos á primera vista, que interesada cada nacion en aumentar su industria, riquezas, y comercio, tratará de establecer un giro directo con estas regiones sin necesidad de desembarcar sus manufacturas en Cadiz, ni pagar derechos de extrangeria allá, y acá. Bastantemente cuidadosas de fomentar con sus propios fondos nuestras inagotables minas de oro y plata, ya que España no ha sabido conocer la verdadera importancia de estas posesiones, el numerario circulará con tanta abundancia, cuanta sea necesaria para enriquecer á todo el globo; puesto que habiendo brazos, máquinas y proteccion, el Perú cuyo fruto indigena es un manto real de plata, producirá cuanta se quiera que produzca. Por consecuencia de un atractivo tan poderoso, se pregunta, ¿si las naciones tendrán por mas fortuna el que las américas vuelvan al dominio español, ó queden libres para sacar todas ellas una ventaja conocida, y en circunstancias de que las dos terceras partes de las fabricas europeas solo trabajan para el mercado de América? Mui palpablemente lo estamos viendo: los buques de guerra y mercantes que han arribado á los puertos españoles, no han venido con otro objeto que el de rastrear el poco numerario que ha quedado en el Reyno; mientras que estableciendo sus factorías en Chile y el Callao han suministrado toda espécie de recursos, armamento y aun vajeles para la organizacion de la Escuadra de la Patria. No podremos decir que ninguna potencia extrangera haya apoyado descaradamente nuestra contienda; pero lo cierto es que los buques, vestuario y armamento son ingleses; y si la política que reyna en

los gabinetes encubre misteriosamente este enigma, nosotros estamos suficientemente convencidos de que no nos faltarán auxilios para continuar la guerra, aún cuando la suerte nos fuese contraria en las empresas. Se deduce pues de aquí, que estando la opinion del mundo entero en nuestro favor, la España debe consultar su conveniencia é interes aprovechando la suave disposicion del corazon americano, y teniendo presente aquella maxima, que si bien desecharon los ingleses en la guerra con los americanos del norte, hoy aunque sin fruto, repiten de contínuo. *El no sacrificar algo á tiempo, es la causa inevitable de perderlo todo.*

Habiendo tomado los negocios de américa un carater tan sério y respetable, cual lo confiesan los mas apasionados españoles; se escucha incesantemente que en la llegada de los auxilios de la península variáran las circunstancias. Esta es la esperanza que anima á los gefes, y con la que por espacio de cuatro años se ha tratado de alucinar á los pueblos para acabar de arrunarlos: Pero nadie se engaña interiormente, y V. E. convencido mas que todos de que la España ni es capaz, ni quiere mandar mas hombres al sacrificio, debia conocer que su principal intento es el que se concluya la guerra por una transacion honrosa y amistosa. Voluntad tan expresa y terminante, que se ha sofocado con el vano pretesto de no ser asequible con nuestras pretensiones. Acabo de recibir correspondencia del Janeiro por Matogroso, en que un español me dice que las Córtes mui léjos de pensar en la debastacion de estos paises mandando nuevas legiones, solo tratan de consolidar la independencia, bajo aquellos principios de concordia, in-

terés y amistad que exije la sangre, nuestras antiguas relaciones, y el pie de ilustracion en que se halla la América. ¿Qué ceguedad ó que fanatismo es pues el que rodea á los españoles trasladados á este suelo? Lo cierto es, y los americanos no podrán recordarlo sin amargura, que mientras en España los hombres mas sensatos y sabios escuchan con atencion nuestras quejas, y en el congreso nacional resuena la justicia de nuestra causa, clamando porque se haga una transacion análoga á las circunstancias é intereses de ambos mundos; aquí solo se piensa en profundizar mas la herida, y derramar mas y mas sangre. Los gefes despreciando todo objeto que no esté al colmo de sus ideas y fines privados, se constituyen en unos Dictadores, sin mas ley, sin mas derecho y sin mas justicia que su capricho y pasiones; entre tanto que el infeliz americano agoviado por el grave peso de una autoridad tan monstruosa y sin límites, no encuentra á quien volver los ojos, ni á quien dirigir sus lamentos ¡De cuantas maneras han contribuido á que se multipliquen nuestros padecimientos!.... ¡Patria!: no hay delito mas grave que el pronunciar tu augusto nombre en estas infortunadas regiones; y mientras que los españoles á costa de mil sacrificios y vidas establecen en la península una carta que ha costado tanta sangre, y la miran como el escudo de su libertad; en América ¡ah! en América es el parto mas execrable para esos mismos españoles. Pero ¿para que necesitamos desengaños mas grandes? ¿No hemos visto entre los nuevos gefes, que han venido muchos constitucionales que formaban secretas reuniones para lamentar la pérdida de la Constitucion antes que se renovase? ¿Y no

hemos visto á esos mismos despues de jurada, encarnizarse con sus hermanos los americanos por solo haberse acogido á aquel sagrado Paladion? ¿No hemos visto hollarla y despreciarla hasta el grado de no querer ser ciudadanos por solo la idea de que ella enlaza los dos mundos como á hijos de una misma familia? ¿No hemos visto declarase mas ferózmente la rivalidad y el espíritu de partido contra los americanos desde que se promulgó la terrible carta de la Independencia española? ¿No hemos visto vulnerada toda órden de las córtes que se dirigiese á apagar el fuego de la discordia, y el de una guerra de tantos años? ¿No hemos visto muchas proclamas ofreciendonos mil felicidades con la constitucion, y asegurando que es la mas análoga para nuestra prosperidad, al mismo tiempo que un gobierno militar generalizado en todas las provincias nos hace gemir bajo la opresion mas tiránica?.... Tan grandes y tamaños convencimientos á la vista de todo el continente americano ¿qué es lo que ha producido? Ya lo ha visto V. E.; lo está tocando muy de cerca; y lo experimentará sucesivamente. Lo que quiere decir esto es que las leyes que se sancionan en España son buenas para España; y que los americanos ó mui distantes, ó mui indignos para disfrutar de su influencia, deben sugetarse al código dictado por los Sátrapas que nos mandan, sin conocimiento del pais, y llenos de una ambicion sin límites. Pero por mas embrutecidos que se nos considere, nosotros jamás renunciaremos á la idéa de que para nuestra comun felicidad, necesitamos formar un gobierno central análogo á nuestro caracter, localidad y circunstancias. Tres siglos de la esclavitud horrenda nos prescribe que

el gefe européo precisado á regresar con caudales á su patria, jamás ha de conocer otro interés en su mando, que el de su conveniencia; y en una palabra la España aunque quiera, nunca podrá proporcionarnos un gobierno justo por la inmensa distancia que nos separa.

Demostrados hasta la evidencia que la metrópoli ha abandonado ya sus pretensiones de subyugar al Perú y que en mas de un año los gefes que han dirigido esta maquina no han recibido la menor señal de proteccion; resta examinar la situacion particular de V. E. y la desigualdad con que vá á empeñarse en una lucha desesperada. Ya he manifestado con bastante claridad hasta que grado ha subido la efervescencia de los ánimos; y no hay necesidad de repetir la disposicion en que se hallan los pueblos desde lo mas elevado de los Andes, hasta lo mas profundo de los Valles. V. E. seguramente confia en que con la sangre de los mismos pueblos, y de esos mismos americanos continuará la guerra, respecto de que teniendo á su disposicion las provincias, facil será el que sus subalternos le manden reemplazos. Esta es la idéa general, y en eso estamos conformes: pero yo podré asegurar á V. E. que ese mismo sistema tan contrario ya á la opinion general será el agente mas poderoso para que se consume la obra, con el sentimiento de que tal vez sea con una catástrofe lastimosa. No ignora V. E. que desde cierta época á esta parte el veneno de la insurreccion ha tocado ya en la masa de la sangre; ya no son pueblos indefensos los que se conspiran, sino cuerpos militares en que V. E. confia. Diferentes proyectos sofocados de un modo violento y sanguinario, no han hecho mas que aumentar descontentos: millares de oficiales y soldados expulsados del egército esperan solo el momento de alistarse bajo las banderas de una faccion: En todas partes se trabaja activa y secretamente por dar un golpe general. Solo falta que una provincia levante el grito y sea apoyada por cualesquiera fuerza, para que le sigan las demás y la fermentacion que arde por sus campos y poblados anuncia de que llegando á estallar la explo-

sion, V. E. se vá á ver en la situacion mas deplorable. Por otra parte la conducta de los gefes militares es cada dia mas tiránica con los pacíficos habitantes, y el deseo de que venga un libertador, mas urgente y peligroso. Doce años de tan obstinada guerra, y tantas y tan lamentables circunstancias han puesto á los pueblos en la aptitud mas desesperada. La conmocion de Potosí, puede ser mui bien segundada por otras provincias; y entónces ¿cual será el recurso que V. E. tome? Rodeado de enemigos: con la opinion de los pueblos en contra: sin apoyo ni confianza en los americanos, porque no debe tenerla ¿qué le sucederá al hacer movimientos? Lo que experimentó en Lima: cada paso le costará la desercion de un soldado, y cuanto mas se empeñe en someter el carro de los patriotas, tanto mas se aumentarán sus enemigos. Llegará en fin el caso en que aislado, con solos sus europeos toque el extremo de la última desesperacion despues de haber sacrificado infinita sangre, perdiendo á un mismo tiempo la América su reputacion y aun las ventajas que podria reportar en obsequio de la España y de la humanidad. No parezcan á V. E. estas reflexiones de ningun modo exageradas; si en el fermento de una pasion, el resentimiento ha producido alguna expresion menos moderada; V. E. conocerá que las heridas tan vivamente impresas en nuestros corazones buscan este justo desahogo. Pero separando todo espíritu de partido; examinemos imparcialmente nuestros negocios, y veamos sí á la América enlutada se le presenta algun vestigio de consuelo. Hagamos pues una comparativa de la situacion de ambos partidos, y busquemos de buena fé las sendas de una reconciliacion universal.

En todas las naciones la oposicion dominante es la que da la ley. El pueblo que quiere ser libre lo es, dijo el mejor político de nuestros tiempos; y la Rusia y la España antes vieron abrasar sus hogares que rendir el cuello al déspota de la Europa. Estos axiomas comprobados con la experiencia mas palpable, deben tambien convencer á V. E. ¿Quien será capaz de dudar por un solo momento de que nuestra decision general está por la independencia? V. E. lo

conoce mui á fondo, y el mundo entero es testigo de esta verdad: luego es un capricho inhumano el sostener una lucha que injuria á la razon, á la política, y aun al interes de españoles y americanos. Si vamos á buscar el extremo contrario preguntese á todos los cuerpos europeos, ¿con cuanta fuerza pisaron este suelo, y cuantos son los que tienen la dicha de contarse entre los vivos? ¡Ah! La parca ha cortado el hilo de la vida de los mas..... y los restantes sin el menor consuelo de volver á ver á esa querida patria, despues de padecer los mayores trabajos en todos los climas, no ven debajo de sus pies sino el precipicio de una muerte inevitable y cierta..... Si los verdaderos defensores con que puede contar V. E. se hallan en este estado de disolucion ¿cual es pues el norte seguro que guiará sus pasos en la continuacion de la guerra? Los americanos empeñados ya en la lucha ¿quién los podrá contrastar? V. E. desamparado de la Metrópoli ¿qué arbitrios deberá tomar en tan delicadas circunstancias? Sin dinero, sin armas, sin opinion, sus providencias no harán mas de exaltar los animos, y comprometer mas su situacion. En vano cuatro cortesanos aduladores le ofrecen grandes esperanzas. No permita el cielo que se realicen mis funestos vaticinios: Pero entónces verá V. E. desertar vergonzosamente á todos esos Sibaritas, que sin caracter y sin pundonor le aparentan decision, mientras que ya tienen trazada la linea de su retirada. Volvamos pues los pasos en busca de la razon y de la prudencia. Todo está perdido. Pretender esta ó aquella defensa; confiar en las tropas que tiene V. E. á sus órdenes, y querer prolongar la lid atropellando tantos obstáculos, ni está en los límites de un cálculo racional, ni es lo que rigorosamente demanda el honor. El honor por el contrario exije que V. E. conserve algun tanto de la representacion española en estos paises, y ahorre la efusion de sangre de sus hijos. Aun estamos en tiempo de consagrar este dulce tributo á la pobre humanidad. Todo el nuevo mundo, el español y el americano se le presentan en este acto pidiendo un rasgo de equidad. ¡Toquemos pues el momento feliz de nuestra reconcilacion.... Establezcase un gobierno sólido y permanente sobre este mismo suelo, cual lo demanda su grande separacion del antiguo continente, y rijamonos por leyes adecuadas á nuestro caracter y costumbres... Españoles... No es esta una pretension injusta, ni animada por el espíritu de repeler vuestra comunicacion y relaciones... Buscad los impulsos de vuestro corazon, y confesad si los americanos somos capaces de aborreceros. Por el contrario, nosotros os rogamos que depongais las armas, y que mirandonos ya, no como á unos enemigos irreconciliables, sino como á unos hijos que participamos de

vuestra sangre lenguage y religion nos recibais con la ternura y compasion de un verdadero Padre.... Contemplad que por vuestras venas corre una parte de nuestra existencia.... Corresponded á los gritos de la naturaleza.... Acordaos siquiera de los beneficios que este suelo os ha hecho disfrutar. Desaparezcan para siempre los resentimientos y la venganza: ya basta de que el puñal de un Padre atrabiese el corazon de su hijo.... Abramos el templo de la paz: estrechemonos como amigos y compatriotás.... Volad á nuestros brazos, amantes y queridos hermanos.... El americano siempre será vuestro compañero inseparable, y vuestro mas predilecto amigo.... Siempre os recibirá con un corazon sincero, y con lágrimas de ternura os presentará gustoso los frutos de su Patria.... Vuestros buques, vuestras manufacturas y vuestras personas serán recibidas en el suelo Peruano con una distincion mui superior á las demás naciones. Nuestros hijos pasarán á establecerse en la península y vosotros podreis venir como á vuestra casa y á vuestra patria. Partiremos gustosos del pan que nos produzca nuestro sudor. Siempre os conservaremos una estimacion respetuosa; y la nacion española estrechada con los vínculos de una alianza sagrada, reportará de nosotros cuantos sacrificios estén á nuestro alcance. Seremos los primeros interesados en sus desgracias, no menos que en su engrandecimiento, y ella será tambien nuestro principal apoyo en los conflictos. ¡Oh! Demos pues á la Europa entera expectadora de nuestra contienda, el egemplo mas suntuoso de una reconciliacion augusta y admirable!... ¡Qué dia tan grande para la América! ¡Qué dia tan feliz para nuestros hijos! y ¡qué dia tan dichoso para los heróicos españoles! Entónces ¡ah! nuestra union, nuestra alianza, nuestros lazos, y nuestra amistad será respetada y temible por las naciones. Entónces ya no habrá sino una sola voz en todo el continente americano; y entónces desdichado de aquel que se atrebiese á insultar á nuestros compañeros y primeros amigos.... ¡Oh! ¿no está escuchando V. E. por estos sentimientos el caracter americano? ¡Hé aquí pues demostrados sus mas íntimos y fervorosos votos: he aquí pintado su corazon; y hé aquí los medios con que invoco la paz y la amistad!... No son estos por cierto los bostezos de un hombre revolucionario, ni el deseo de los americanos es de que una anarquía espantosa acabe con lo mas precioso de estas hermosas regiones. Terminese la guerra, y se formalizará un sistema de gobierno capáz de proporcionarnos una paz y tranquilidad permanente. La corona de la inmortalidad tejida por el agradecimiento americano, se prepara para V. E. Aproveche pues esta oportunidad tan brillante: haga este grande servicio á su patria uniendonos con los lazos de una reconciliacion eterna; y entónces un monumento levantado en el centro del Perú, llevará su nombre hasta los mas remotos siglos. El pedestal de su estatua será regado con lágrimas de la gratitud de nuestros hijos; y este miserable anciano tendrá el consuelo de que al apagarse sus amortiguados ojos, su amada Patria, haya de bido la paz de la beneficencia de V. E.

SANTIAGO DE CHILE, SEPTIEMBRE 27 DE 1822: IMPRENTA NACIONAL.

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

RARE BOOK COLLECTION

Gift of Bernard J. Flatow

Flatow
F1412
.P47
1822